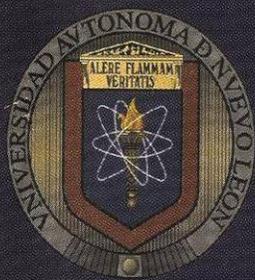


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

ciudad. Participó en la Batalla de Buen Vista, destacándose por su valentía. Regresó a Louisiana después de combatir en las guerras de independencia y combatió en los trabajos públicos en el Ejército de los Confederados. Obtuvo el grado de general, distinguiéndose en la batalla de Gettysburg. Fue asesinado en la batalla de Vicksburg el 4 de julio de 1863.

Hechos visto al leer esta correspondencia que los autores fueron testigos de ellos y como estos testimonios no tienen un objeto de lucro, se explican en el libro de Joseph E. Girard, *Jefferson Davis: A Biography*, p. 101.

El interés de esta tesis consiste en presentar a los lectores un conjunto de documentos que nos permiten conocer de cerca a un personaje tan importante de la historia de México que pasó por la experiencia de la guerra de independencia y la guerra de los Estados Unidos.

Fuentes de consulta

ACTAS N° 4 julio-diciembre 2004 UANL

ALICIA GOJMAN GOLDBERG. *Historiografía española y norteamericana sobre México*. UNAM, 1992.

Carta del Capitán Braxton Bragg. Carta de la colección privada de Bertha Villarreal de Benavides. 15 de junio 1847

Carta del Capitán John R. Vinton. Carta de la colección privada de Bertha Villarreal de Benavides. 4 de enero de 1847

Carta del soldado Alex F. Rodgers. Carta de la colección privada de Bertha Villarreal de Benavides. 20 de diciembre 1846

Carta del teniente Joseph C. Ewing. Carta de la colección privada de Bertha Villarreal de Benavides.

De los papeles de Jefferson Davis. Transcrito de "Vicksburg Weekly Sentinel" Oct 27, 1846.

¹ Enciclopedia Mexicana. *América del Sur*. Mark Crawford.

El 8 de Agosto el Presidente Salas ordenó que las tropas estadounidenses en San Luis Potosí se pusieran al mando del general Pedro de Aramburú para que partieran lo más pronto posible al auxilio de la guarnición de Monterrey, ante la amenaza de que el ejército norteamericano avanzara hacia aquella ciudad.

Después de las derrotas de Salas y de la evacuación de Monterrey y la desampliación de la guarnición de Aramburú hacia Saltillo, el general Aramburú se retiró hacia Saltillo y más tarde hacia San Luis Potosí.

" ¡ YA NOS LLEVÓ SATANÁS.....! " SIETE CARTAS INÉDITAS Y SU CONTEXTO EN LA INVASIÓN NORTEAMERICANA

Lic. Ahmed Valtier Mosqueda

Con el pronunciamiento del ejército en la Ciudad de México en contra del Presidente Mariano Paredes y Arrillaga el 4 de agosto de 1846, "de casi toda la guarnición de esta capital", como aseguraba en su proclama el "Plan de la Ciudadela", una serie de eventos y cambios políticos de primer orden se pondrían en marcha, que afectarían profundamente el destino de México en los siguientes meses y el curso de su guerra con los Estados Unidos.

Arrestado y destituido Paredes, el general José Mariano Salas, jefe militar de la rebelión, asumió interinamente la presidencia. Casi de inmediato el nuevo mandatario decretó la convocatoria para la formación de un Congreso, usando las mismas bases y reglas que habían sido empleadas para la creación del Congreso de 1824. En realidad Salas formaba parte de un nuevo régimen, una especie de coalición entre federalistas y militares, enfocados a la restauración del federalismo en México, después de 10 años de gobiernos centralistas. Una transformación de forma en el sistema de gobierno, que invariablemente llevaría también al reemplazo de autoridades civiles y jefes del ejército. Cambios de mando que forzosamente tenían que ser afines al nuevo ideario político, pero que resultaban poco aconsejable en momentos en que el país enfrentaba una invasión de los Estados Unidos.¹

¹ Lillian Briseño, Laura Solares y Laura Suárez. *Valentín Gómez Farías y la lucha por el Federalismo*. México. 1991, p.210; Josefina Zoraida Vázquez, Coordinadora. *México al*

El 8 de Agosto el Presidente Salas ordenó que las tropas estacionadas en San Luís Potosí se pusieran al mando del general Pedro de Ampudia, para que partieran lo más pronto posible al auxilio de la plaza de Monterrey, ante la amenaza de que el ejército norteamericano avanzara hacia aquella ciudad.

Después de las derrotas de Palo Alto y Resaca de la Palma, la evacuación de Matamoros y la desastrosa retirada del ejército a Linares, el general Ampudia había solicitado licencia por enfermedad y marchado a San Luís Potosí. A pesar de haber participado como segundo al mando y jefe de la artillería durante la campaña, Ampudia se mantuvo alejado de las recriminaciones del Ministerio de Guerra, mientras que su superior, el general Mariano Arista, fue duramente censurado por sus acciones y sometido a juicio. Sin los dos oficiales de mayor graduación, el general Francisco Mejía quedó como jefe "accidental" de la División del Norte.

Recuperado de su enfermedad y de nuevo en servicio activo, Ampudia se puso al frente de la 1º Brigada del general José García Conde, compuesta por el 3º Regimiento de Caballería y los Batallones Activos de Infantería de Aguascalientes, Querétaro y San Luis Potosí. Estas últimas unidades recientemente formadas con milicias locales, reclutadas precipitadamente para la defensa del territorio nacional.²

En la víspera de su salida hacia Monterrey, Ampudia escribió una carta al nuevo Ministro de Hacienda, el licenciado Valentín Gómez Farías, verdadero promotor y organizador de la revuelta del general Salas, y quien constituía "el poder tras la presidencia":

Excelentísimo Sr. Don Valentín Gómez Farías.

México

San Luís Potosí Agosto 13 de 1846

Muy estimado Sr. mío y amigo:

Ya en cumplimiento de las más linsonjeras esperanzas, ha llegado el instante de ver efectuada la apetecida unión entre el pueblo y el Ejército. He aquí un suceso verdaderamente grande y nacional que no podrá menos que producir también grandes y nacionales resultados.

tiempo de su guerra con Estados Unidos. México. 1997, pp.47-48; Michael P. Costeloe. *La República central en México, 1835-1846.* México. 2000, pp. 375-376

² Miguel Sánchez Lamago. *Apuntes para la Historia del Arma de Ingenieros en México.* México. 1949, pp. 146,158,165.

Mañana salgo para Monterrey a la cabeza de la 1º Brigada, no obstante hallarse esta escasa de vestuario, sin parque y en su personal muchos reclutas. Tampoco yo estoy enteramente bueno; más al conciderar que los enemigos avanzan sobre la capital de Nuevo León y también para el Saltillo, por Río Grande, según se dice, nada es capaz de contenerme para volar al Norte a cooperar al triunfo de nuestras armas, abatiendo el orgullo de los yankees.

Grandes acontecimientos marca el porvenir de la Patria..! La felicito, entusiasta, por que veo desarrollar entre los mexicanos la unión y el entusiasmo para salvarla y alejarnos para siempre de las discordias intestinas.

Conservece muy bueno,

Pedro de Ampudia.³

Mientras tanto en Monterrey las obras de defensa ya habían dado inicio. Desde principios de Junio uno de los primeros pasos del general Francisco Mejía, al tomar temporalmente el mando de la División del Norte en Linares, había sido la de enviar la sección de ingenieros a Monterrey para levantar los planos de fortificación. Días después, el 21 de Junio, cuando trasladó su cuartel general a esa ciudad, descubrió que las obras y construcciones estaban muy atrasadas. Los croquis de la Ciudadela apenas estaban formados y los muros ni siquiera se habían levantado. Decidido a acelerar los trabajos, ordenó movilizar su División a Monterrey para que la infantería ayudara a los zapadores en sus labores.⁴

Durante los siguientes dos meses los trabajos de fortificación continuaron. Se edificaron fortines, se levantaron murallas y se cavaron trincheras en las bocacalles. Todo esto causando expectativa y temor en muchos habitantes de Monterrey por los acontecimientos que podrían sobrevenir.

El 3 de Agosto un grupo de ciudadanos entregó un escrito al gobernador de Nuevo León, Juan de la Graza y Evia, para que solicitara al general Mejía "que solo en último apuro" se libranan hechos de armas dentro de las calles y plazas. "Son muy obvios y terribles los males que las familias indefensas y edificios de esta capital sufrirán indudablemente

³ Pedro de Ampudia a Valentín Gómez Farías. Agosto 13, 1846. Valentín Gómez Farías Papers. 1602. *Benson Latin American Collection.* University of Texas at Austin.

⁴ Sánchez. *Apuntes para la Historia.....*pp. 150,154

si llegan a convertirse sus calles y plazas en campos de batalla”, afirmaba el documento⁵.

La posibilidad de enfrentar a los norteamericanos fuera de la ciudad, aprovechando los desfiladeros y gargantas de la sierra, en una “guerra de montaña”, era una estrategia que muchos consideraban más practicable. Tan factible que incluso el propio general Mejía llegó a comentarlo en un reporte al Ministerio de Guerra⁶.

No obstante la amenaza que se cernía sobre Monterrey; del miedo latente por parte de la población de quedar atrapada a mitad del conflicto; y del triste recuerdo de la tropa por las derrotas Palo Alto y Resaca de la Palma, el 18 de Agosto la moral general se elevó con creces. Noticias desde México informaron que el General Antonio López de Santa Anna había desembarcado en Veracruz, para tomar el mando del ejército y enfrentar a los invasores. Sin embargo la angustia retornó cuando a la siguiente semana se supo que la vanguardia de los norteamericanos había avanzado desde Camargo y estaba ya en Cerralvo. Un par de días después, el ánimo cambió de nuevo, como una veleta girada por el viento, con los reportes de que los refuerzos del ejército, después de 2 semanas de marchas desde San Luís, estaban a punto de llegar⁷.

Adelantándose a las tropas en su última jornada, el general Ampudia entró a Monterrey a altas horas de la noche del 29 de Agosto, acompañado solo por sus ayudantes y escolta personal. A la mañana siguiente la noticia de su llegada recorría temprano las calles de la ciudad. Un regiomontano anónimo escribió entusiasmado la siguiente carta:

Monterrey. Agosto 30 de 1846.

Mi muy apreciado amigo:

Hoy ha llegado a esta ciudad el Sr. general Ampudia, y mañana entrará su tropa. La vanguardia de los americanos compuesta por mil doscientos hombres, se halla en Cerralvo, a veinticinco leguas de aquí, donde están fortificándose; y según se ve, no lograrán llegar a esta, porque nuestras tropas saldrán al encuentro.

⁵ Archivo Municipal de Monterrey. Ramo: Guerra México-EE UU. Caja 3, Expediente 3, Folio 5.

⁶ Francisco Mejía al Ministerio de Guerra. Agosto 10, 1846. Expediente D/481.3/2181. Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional.

⁷ Antonio Morales Gomez. *Cronología del Estado de Nuevo León*. Monterrey, 1955, pp.184-185; Sanchez. *Apuntes para la Historia*.....p.166.

¡El día de la victoria se aproxima! Y el honor ultrajado de nuestra nación, muy pronto lo veremos vengado, y nuestra independencia asegurada por muchos años.

Las fortificaciones se están concluyendo; tiene ud. ya todas las calles bien aseguradas, y la mayor parte del pueblo con bastante entusiasmo, solo las autoridades, como ud. sabe, y unos cuantos vecinos dueños de fincas, no quieren que la población sea la defensa, porque temen perder sus casas, sin reflexionar estos, que la independencia de una nación vale más que sus casas, sus familias, y todas sus generaciones venideras.

*Cuando se supo que el general Santa Anna estaba nombrado jefe del ejército del Norte, hicieron una salva de artillería, acompañada de repiques y cobetes: en este día el entusiasmo fue general, y por todas partes se veían los semblantes halageños, no haciendo caso ya de que el enemigo esté tan cerca.*⁸

La llegada de Ampudia y el continuo arribo de tropas en los siguientes días, lejos de traer tranquilidad y optimismo, provocaría disgustos y reclamos en algunos ciudadanos. Apenas conocido el nombramiento del general Ampudia como jefe del Ejército del Norte, personajes locales de la talla de Manuel María de Llano, expondrían abiertamente su inconformidad. En una carta escrita a mediados de Agosto a su viejo amigo federalista Valentín Gómez Farías, de Llano recalcó: “El general Ampudia... durante la guerra civil ha hostilizado estos pueblos y por este aspecto no cuenta con las simpatías de los pueblos que nunca olvidan a sus opresores”⁹.

Aun antes de ingresar al estado, Ampudia comenzó a redactar desde Saltillo una serie de órdenes y proclamas, que para el 3 de Septiembre —a cinco días de haber arribado— alcanzaban el número de ocho. Asumiendo militarmente el Poder Ejecutivo del Departamento, decretó inmediatamente la plaza en estado de sitio, y a todas las autoridades civiles y funcionarios públicos sujetos a la subordinación militar. Estableció una cuota de dos reales por derecho municipal por cada res que se sacrificara para consumo público. Ordenó una leva general de albañiles para asistir a las fortificaciones, amenazando que cualquier tipo

⁸ *El Monitor Republicano*. Septiembre 14, 1846.

⁹ Manuel María de Llano a Valentín Gómez Farías. Agosto 21, 1846. Valentín Gómez Farías Papers. 1670. *Benson Latin American Collection*. University of Texas at Austin.

de sedición y motín sería juzgado por la jurisdicción militar "con arreglo a las leyes vigentes".¹⁰

Un ciudadano escribió amargamente sobre la situación que le parecía vivir en aquellos días en Monterrey, amenazado tanto por los norteamericanos como por el autoritarismo de Ampudia:

Monterrey. Septiembre 6 de 1846.

Los americanos siguen en Cerralvo cometiendo mil desórdenes y haciendo que los ciudadanos, a quienes quieren tener gratos, den un préstamo forzoso. Taylor, con su demás fuerza no se ha movido de Camargo, y dice con bastante orgullo a sus soldados, que Monterrey en cinco horas lo destruye y queda por suyo.

El general Ampudia inmediatamente que llegó a esta ciudad, declaró la plaza en estado de sitio, y él solo se hizo gobernador, con cuyo mando ha cometido bastante desórdenes, mandando hechar leva y haciendo que salgan comisiones por todas partes a sacar de sus casa a los artesanos honrados que están en sus quehaceres, para arrastralos al cuartel: ha infringido las garantías individuales de una manera escandalosa, y se ha dado bastante a odiar por esta descabellada providencia; el pueblo está en un estado violento y muy indignado contra este señor.

*Nuestro buen amigo D. José Uraga salió para Cadereyta hace seis días.*¹¹

Tras una estancia de 17 días en Cerralvo, y establecer un importante depósito de provisiones, las tropas norteamericanas iniciaron la última etapa de su avance hacia Monterrey. El general Zachary Taylor, comandante del ejército invasor, organizó sus fuerzas en tres divisiones, las cuales marcharon escalonadamente a partir del 13 de Septiembre. Dos días después, la vanguardia formada por la 1^o División, al mando del general David E. Twiggs, arribó a Marín. El pueblo parecía enteramente abandonado, pero después de algunas horas la gente comenzó a salir de sus casas o a regresar del campo y las colinas cercanas, a donde habían huido atemorizados por la llegada de los yanquis.¹²

¹⁰ *El Monitor Republicano*. Septiembre 25, 1846.

¹¹ *El Republicano*. Septiembre 18, 1846.

¹² Justin Smith. *The war with México*. New York. 1919, pp. 236-237; George Meade. *The life and letters of George Gordon Meade*. New York. 1913, p. 130

El general Taylor acampó a 5 kilómetros de Marín, y aguardó ahí los siguientes días hasta que las otras dos divisiones se incorporaran, así como también la retaguardia con los vagones de suministros; dando al mismo tiempo un pequeño descanso a sus tropas.

El 18 de Septiembre reiniciaron la marcha, partiendo cada división con intervalos de una hora. Para el anochecer todo el ejército invasor se encontraba en la antigua hacienda de San Francisco, hoy conocida como Apodaca. Monterrey estaba a menos de 20 kilómetros, y la jornada final dio inicio al siguiente día. Desde muy temprano los norteamericanos avanzaron como un cuerpo entero. 6,250 soldados marcharon en una sólida columna, acompañados por la artillería, un centenar de carretas con provisiones y más de 1500 mulas de carga, en una línea que se extendía por casi dos kilómetros sobre el camino.

El propio general Taylor cabalgó a la cabeza de sus tropas, escoltado solo por una compañía de exploradores del Regimiento Montado de Texas y un escuadrón de Dragones, casi hasta la vista de Monterrey. Desde la Ciudadela, ubicada en el extremo Norte, sobre el camino a Marín, los artilleros mexicanos comenzaron a hacer fuego sobre aquel grupo de jinetes. Uno de cuyos proyectiles —un tiro sólido de 6 kilos— cayó rebotando a escasos metros de Taylor y sus hombres.¹³

Un regiomontano escribió ese mismo día a un amigo, impaciente por comunicar las últimas noticias:

Monterrey. Septiembre 19 de 1846.

Apreciable amigo y señor:

*A las nueve de la mañana de hoy se han presentado los enemigos en número de 8000 hombres y 20 piezas, a tiro de cañón de nuestras fortificaciones por el rumbo del Norte: todo el día ha sido fuego de cañón, y pausado principalmente por parte de ellos; para esta noche o a la madrugada aguardamos un asalto; hay mucho entusiasmo en la tropa, y hasta ahora parecen que llevarán un golpe.*¹⁴

Después de alcanzar las orillas de Monterrey, el ejército invasor se retiró y acampó a 5 kilómetros de distancia en el Bosque de Santo Domingo, también conocido como Nogalar. Mientras el general Taylor y sus ingenieros comenzaban a hacer reconocimientos sobre la plaza,

¹³ *The Daily Picayune*. Octubre 6, 1846. Smith. *The war with...*, p.238

¹⁴ *El Monitor Republicano*. Septiembre 25, 1846.

muchos soldados, principalmente indisciplinados voluntarios movidos por la curiosidad y la aventura, se atrevieron a alejarse de su campamento en grupos (o incluso solitariamente) para observar la ciudad. Algunos de los cuales llegaron a ser capturados por partidas de caballería mexicana.¹⁵

Mientras tanto en Monterrey el ejército y la población se preparaba para la defensa. La movilización de las tropas por las calles y los repetidos disparos de artillería desde la Ciudadela, anunciaban que la batalla había dado inicio. Temerosos de quedar en medio del combate, algunas familias empezaron a abandonar a última hora la ciudad, antes de que los caminos pudieran quedar bloqueados por los norteamericanos.¹⁶

El mismo regiomontano impaciente que había enviado las últimas noticias a su amigo, escribió nuevamente al día siguiente, pero ahora desde Saltillo:

Saltillo. Septiembre 20 de 1846.

Estimado amigo:

Ya sabrá ud. lo que ha ocurrido desde ayer a las nueve de la mañana en Monterrey, reducido todo a que habiéndose presentado el enemigo en número de mil hombres, distribuido en guerrillas de caballería, se le fue el día en escaramucear a la vista de la plaza, sin disparar un solo tiro.

Nuestra caballería correspondió a estos movimientos, tuvo un pequeño encuentro en el Bosque de Santo Domingo, e hizo seis prisioneros, entre ellos dos heridos de sable, que entraron a mediodía a Monterrey.

Parece que el enemigo trata de sitiar a aquella ciudad y aun no se le conoce designio de dirigir parte de sus fuerzas para esta; a donde si tal sucede nos entregaremos por la ninguna resistencia que podemos hacer por falta absoluta de todo.¹⁷

El 20 de Septiembre, los norteamericanos comenzaron sus movimientos estratégicos en torno a Monterrey para dar inicio al ataque. La 2^o División al mando del general William J. Worth, junto con el 1^o

¹⁵ Luther Giddings. *Sketches of the Campaign in Northern México in Eighteen Forty-Six and Seven*. New York. 1853, p. 142-146; David Alverto Cossío. *Historia de Nuevo León, evolución política y social*. Monterrey. Vol. V, p. 251.

¹⁶ José Sotero Noriega. "El sitio de Monterrey en 1846". Actas No. 12. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey. 1980, p. 7.

¹⁷ *El Monitor Republicano*. Septiembre 25, 1846.

Regimiento Montado de Texas, unidad mejor conocida como "Texas Rangers", cruzaron los campos y sembradíos al Oeste de la ciudad, en una maniobra claramente envolvente. Al siguiente día, después de un breve encuentro con dos escuadrones de caballería mexicana, lograron alcanzar el camino a Saltillo, cortando así la principal vía de acceso a Monterrey.¹⁸

Mientras tanto en el Este el general Taylor realizaba un ataque directo sobre los fuertes y muros de esa zona. Solo después de sangrientos combates, pudo tomar uno de ellos: el Fortín de la Tenería, ubicado en el extremo Oriente.

En la madrugada siguiente el general Worth asaltó el Cerro del Obispado por su parte más alta, logrando sorprender a la guarnición mexicana que custodiaba ese punto. Esa misma tarde logró finalmente posesionarse del edificio del Obispado, tras un prolongado tiroteo.

Para el 23 de Septiembre las tropas invasoras avanzaban por ambos extremos: Worth por el Poniente y Taylor por el Oriente, mientras que las fuerzas mexicanas lentamente se replegaban a su última línea de defensa alrededor de la plaza principal y la Catedral. Cada casa y cada calle fueron fieramente disputadas. Desde las esquinas y las bocacalles se disparaban los cañones y desde las azoteas los mosquetes; transformando la batalla en un combate urbano. A las 9:00 de la noche el general Ampudia envió un mensaje al comandante enemigo solicitando una tregua, para dar inicio a pláticas sobre un cese al fuego definitivo. Conversaciones que comenzaron formalmente hasta la tarde del 24 de Septiembre.¹⁹

En las aldeas y villas más cercanas a Monterrey, la gente aguardaba con ansias noticias de la capital del Estado y los reportes de una batalla que llevaba ya más de 3 días. El camino hacia Villa de Santiago continuaba abierto, y por lo tanto la comunicación con el sur proseguía. Correos eventualmente se arriesgaban a salir en aquella dirección para llevar informes de los acontecimientos a Villa de Santiago, que a su vez retransmitían a Montemorelos y Linares.

¹⁸ John S. Eisenhower. *Tan Lejos de Dios. La Guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. México. 2000, pp. 175-182; Smith. *The war with...*, pp. 239-245.

¹⁹ Eisenhower. *Tan Lejos de ...* pp. 184-194. Thomas B. Thorpe. *Our Army at Monterrey*. Philadelphia. 1848, pp. 82-83.

En ese sentido, Jesús Treviño, Juez Primero de Santiago, después de recibir noticias en la mañana del 25 de Septiembre, redactó apresuradamente la siguiente carta, dirigida al alcalde de Montemorelos, sobre los últimos avances del conflicto:

Por las últimas noticias que hemos podido adquirir sabemos que las tropas enemigas se han hecho ya por la parte del oriente hasta la casa de D. Francisco Piña, del H. Gobernador Morales y de D. Guadalupe Treviño, y por la parte de abajo hasta el Obispado; de manera que nuestras tropas se hallan ya recluidas a dos cuadras y la plaza; desde ayer a las tres de la tarde se pidió parlamento, por los enemigos según dice nuestro correo; y por otras personas que vinieron de Monterrey anoche, que el parlamento fue pedido por nosotros, lo cierto del caso es, que sea por unos o por los otros, no sabemos hasta ahora que serán las ocho de la mañana, el resultado; tenemos un correo en la ciudad el que es aguardado para las doce o la una de la tarde; lo que traiga de nuevo se lo comunicare a usted con un correo de la hora que con el mismo objeto de llevar noticias viene a esta villa.

A nuestras tropas se le han cerrado todos los recursos por estar interrumpidos los conductos, y por que creo que ya no hay tropas que bajen, de manera que nuestra plaza se haya tan comprometida que solo el poder divino les dará un esfuerzo capaz de resistir el poder del injusto enemigo, de otra suerte la pérdida se calcula por muchas personas, seguro quiera el cielo que no

Las casa que han tomado los americanos las han destrozado agujerándolas y haciendo pedazos las puertas.

Todo lo que digo a usted por ahora en contestación a su atenta nota del 23 del corriente.

Dios y Libertad. Santiago.

25 de de Septiembre de 1846.

Jesús Treviño.²⁰

Durante la tarde del 24 de Septiembre los ejércitos enfrentados se miraban uno al otro, a veces separados por solo una calle, en una tregua que parecía romperse en cualquier momento. Citados en una casa del

²⁰ Jesús Treviño al Alcalde de Montemorelos. Septiembre 25, 1846. HM 39454. *Mexican War Collection*. The Huntington Library.

lado Poniente de la ciudad que servía de Cuartel General a Worth, los dos comandantes en jefe se encontraron por primera vez. Pero las conversaciones se tornaron difíciles entre Ampudia y Taylor. El norteamericano exigía no menos que la rendición incondicional de la plaza, a lo que Ampudia respondió negativamente.

Finalmente se acordó una comisión compuesta por tres oficiales de cada bando para llegar a un acuerdo. El general Tomás Requena, el general José María Ortega y el licenciado Manuel María de Llano por parte de los mexicanos; y el general Worth, el general James P. Henderson y el coronel Jefferson Davis de lado de los norteamericanos.²¹

La conferencia se prolongó hasta más de la media noche. Propuestas y contrapropuestas fueron discutidas, hasta que los términos de capitulación quedaron formalmente escritos en un documento (tanto en inglés como en español) y especificados en nueve artículos.

Los norteamericanos ocuparían la plaza de Monterrey, a cambio de que el ejército mexicano pudiera salir con sus banderas y armas al hombro, así como una batería de artillería ligera con seis cañones. Además, el armisticio se prolongaría durante ocho semanas, estableciéndose una línea de demarcación entre ambas fuerzas en el Paso de Rinconada.

A las 10:00 de la mañana del 25 de Septiembre la bandera nacional fue arriada de la Ciudadela, al mismo tiempo que una descarga de ocho cañones anunció la salida de su valerosa guarnición, que con tanta decisión y arrojo había defendido aquel fuerte. En los siguientes días cada una de las cuatro brigadas del ejército mexicano abandonaron Monterrey. Tras de ellos también partieron una gran cantidad de habitantes, dispuestos a abandonar sus hogares antes que compartir su destino junto al de los invasores yanquis.²²

En una emotiva carta, una regiomontana anónima nos dejó escrito las vicisitudes que tuvo que enfrentar en aquellos terribles días de guerra y violencia, así como los sentimientos de angustia, desesperación y coraje, qué como muchos otros mexicanos sufrieron estoicamente. Percepciones que hoy parecen estar alejados de nuestro entendimiento, pero sobre todo, olvidados por la historia:

²¹ Thorpe. *Our Army at*pp. 84-88.

²² Sanchez. *Apuntes para la Historia*.....p.190; Thorpe. *Our Army at* pp. 89-97..

Saltillo. Septiembre 27 de 1846.

Por fin, la Providencia lanzó para nosotros su terrible castigo. Ya me tiene aquí sin casa y sin patria, huyendo de las consecuencias de una guerra provocada por un individuo que comprometió al desgraciado Monterrey, presa hoy de los americanos.

Ya nos llevó Satanás, y todos nos encontramos en la calle; repito sin patria, sin fortuna y sin hogar. Yo me salí exitada por el General García Conde, otro tanto hicieron los vecinos, y abandonamos cuanto teníamos. Ya se ve, no conocíamos lo que era el General Ampudia, quien atemorizó al pueblo, dejándolo traslucir, que si perdía la plaza, volaba la ciudad quemando el parque. Este temor puso a nuestros desgraciados vecinos en el mayor conflicto. Dejo á la consideración de ud. como saldría.

Yo con mi desgraciada familia, marché a pie hasta Santa Catarina, porque los fuegos se habían roto cuando quise sacar mi quitrín; es imposible pintar a ud. mi situación en estos desgraciados días.

El 19 comenzó el ataque; el 20 sitiaron los enemigos la ciudad, sin dejar libre un solo paso; el 21 se encontró nuestra caballería con los americanos, al pié del cerro del Obispado y los nuestros se descompusieron corriendo la mitad de las tropas. El americano se fijó al pié del cerro, y el 23 tomó los fortines a discreción. Este señor Ampudia redujo su defensa a solo la plaza, pues los americanos se metieron hasta la plaza de la Carne, echando casas al suelo, horando otras y posesionándose de todas; mientras este general estaba metido en la Catedral. Ignoro cuál sea el motivo de la capitulación, porque al fin la hizo antes de ayer de una manera indigna de un hombre; la pérdida por nuestra parte solo ascendía á 80 muertos y 200 heridos.

Por los extraordinarios sabrá ud. los artículos de la capitulación vergonzosa que ese general celebró, habiendo hecho nuestras tropas un número considerable de muertos y teniendo Taylor mucha dispersión.

Los habitantes de estos departamentos maldecimos sin cesar al que ha sido causa de su desgracia y el Saltillo le ha negado los recursos para que se venga. Mi venida de Santa Catarina fue el día de la dispersión, porque al ver correr a la caballería gritando por el pueblo que huían porque los habían entregado, el pueblo tomó las serranías y a los 10 minutos solo yo estaba ahí. Los dispersos en varias gavillas comenzaron a robar y a cometer excesos. Los americanos se acercaron hasta San Pedro, y yo viéndome en medio de tantos peligros me puse en salvo para

esta, a donde llegué hace 2 días, arrastrándome y casi muerta de hambre.

La quinta del general Arista la tomaron los americanos y en el acto del ataque, allí depositaron sus cadáveres y hoy es de ellos. El pueblo de Monterrey y el ejército todo, a gritos se negaba a la capitulación, pero el general Ampudia rogó y arrastró su frente por el suelo hasta lograr escapar su garganta; nos dejó pobres, entregó nuestras propiedades y capituló manchando el ejército y abandonando a su desgracia a los ciudadanos y echó el sello a la infamia con que arrastran su vida los habitantes y ejército del Norte.

Nuestro ejército se batió con denuedo y valor; pero al fin capitularon los jefes esforzados por el general Ampudia. Este pueblo, ahora mismo está alarmado contra la tropa; acaba de haber un tumulto, hiriendo los paisanos a algunos soldados. No puede ud. figurarse de cuantos males estamos rodeados. Lágrimas y desgracias, son las escenas que nos rodean; la humillación ante nuestros enemigos, será nuestra suerte, y seremos víctimas de la miseria... Es imposible explicar la ira del pueblo.²³

²³ El Monitor Republicano. Octubre 9, 1846.